

GRANADA

Control natural para la plaga de procesionaria

Ecólogos granadinos piden que se reduzcan las fumigaciones masivas porque afectan a fauna y flora

26.03.12 - 21:09 - JUAN ENRIQUE GÓMEZ | GRANADA



Una pequeña mariposa nocturna, un lepidóptero, *Thaumetopoea pityocampa*, se ha convertido en uno de los grandes problemas de las la península Ibérica, Italia y el norte de África. Este insecto, conocido por todos en su fase de oruga como Procesionaria del pino, ha provocado defoliación de millones de hectáreas en todo el arco meridional y más de 10.000 en la provincia de Granada, donde la totalidad de las repoblación, desde la costa a Sierra Nevada, desde el poniente al noreste, son potenciales objetivos de esta especie, que empieza a crecer al final del invierno y la llegada de la primavera. El peligro está ahí, acecha a la espera de unos días de calor.

Los científicos no creen que los métodos de lucha contra la plaga, como las fumigaciones, sean lo más adecuado. "Hasta ahora se había sido la única manera de combatir la plaga era mediante las fumigaciones masivas de grandes áreas de pinar y la retirada manual de los bolsones reducidos", dice el profesor de Ecología de la Universidad de Granada, José Antonio Hódar, que junto a un equipo de especialistas de ecología ha puesto sobre la mesa que las fumigaciones no llegan a solucionar el problema "y provocan daños graves en el entorno natural sobre el terreno matan a la larva si se hacen cuando aún son pequeñas y están poco desarrolladas, y sí afectan negativamente a la flora y fauna de todo el entorno". Los datos que les ha aportado la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en los últimos años, demuestran que en los pinares que han realizado fumigaciones aéreas, unos años después, la presencia de procesionaria es similar a la que existe en pinares que no han sido insecticidas. "Con los datos que hemos obtenido queda claro que la fumigación no es una buena estrategia para combatir a la procesionaria, se han hecho los tratamientos hasta ahora".

Las conclusiones de los científicos granadinos van a suponer una revolución en cuanto a la forma de atacar la plaga y las estrategias a seguir. "Lo que ya sabemos es que cuando el pino se ve defoliado, al año siguiente, produce una nueva acícula, pero de menor calidad y el número de larvas de procesionaria dentro de cada bolsa sea menor, por lo que sobreviven menos al invierno, sufren más parasitosis de depredadores naturales, y como consecuencia el efecto final es aproximadamente el mismo que cuando fumigas con éxito. Matas a las larvas, la realidad es que con los procedimientos naturales, las larvas también van a morir, lo que indica que las fumigaciones no son necesarias".

Enemigos naturales

La mejor forma de combatir y mantener controladas las poblaciones de procesionarias es fomentar la presencia de sus enemigos naturales: depredadores que se alimentan con las larvas. En los bosques mediterráneos hay un tipo de pájaros insectívoros, los páridos, que hacen estragos en las bolsas de procesionarias. Los más activos son los carboneros, una pequeña ave que puede verse en casi todos los pinares: las orugas mientras comen entre las hojas de los pinos, e incluso abren las bolsas con lo que pueden llegar otros más pequeños, como los mayor porte, como los Críalos, también se alimentan con las orugas. Han desarrollado un sistema que les permite expulsar los pelos urticantes de la larva. Cuando se entierran tienen otro ave que les ataca, las abubillas, que localizan las pupas enterradas y las extraen con el pico.

José Antonio Hódar, indica que los invertebrados parasitoides son los principales enemigos de las procesionarias, diminutos insectos, dípteros, que llegan a poner sus huevos en las orugas. Cuando eclosionan las larvas se alimentan de las orugas desde dentro, por lo que "Hoy sabemos que los más importantes son los parásitos que actúan sobre los huevos".